



FUENTES, POZOS Y BALSAS EN SAN MIGUEL

Tomás Vte. Martínez Campillo

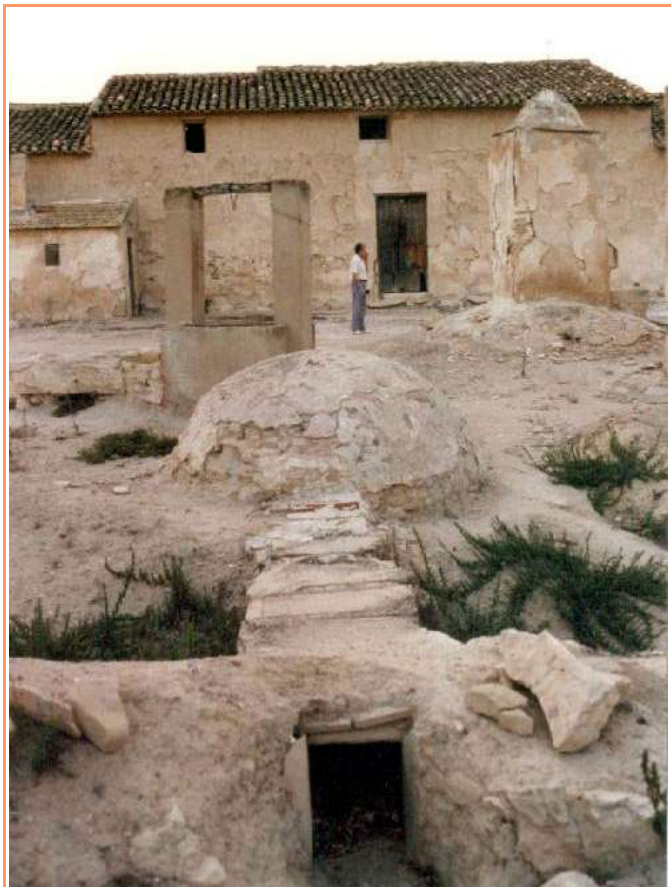
En el árido territorio en el que se enclava San Miguel de Salinas disponer de agua para el consumo de personas y animales, así como para regar pequeños huertos familiares ha sido una preocupación constante de los pobladores de estas tierras; preocupación que no ha cesado a pesar del canal de Riegos de Levante (1925) y del posterior Transvase (años 70), especialmente con este último pues el aporte extra de agua ha disparado los regadíos más allá de lo razonable. Pero a

diferencia de la actualidad, en el pasado existía un sabio equilibrio entre disponibilidad y uso de tal manera que este último se acomodaba a la primera.

El descubrimiento en 1995 de un yacimiento arqueológico de la Edad del Bronce en el Cabezo de la Mina en el que aparecieron restos cerámicos y lo que, a falta de confirmar mediante las excavaciones oportunas, parecían ser restos de muro a ras del suelo sugiere que el emplazamiento a mitad del cerro obedece a una posición estratégica tanto de observación como de cercanía a un afloramiento o pozo de agua: la Mina, que sería utilizado tanto para las necesidades domésticas como para abreviar animales y tal vez para regar algún pequeño trozo de tierra, pues estos pueblos ya conocían la canalización del agua.

La existencia de afloramientos superficiales de agua y su aprovechamiento colectivo también queda patente, allá por el año 1308, en el **Libre Dels Repartiments Dels terres entre vehins De la molt Noble y leal e insigne ciutat De Oriola. Fets per los ssereníssims Reys de Arago cuant la conquista. Era de 1310:**

“Esta es una quadrella que es entre als Algepçars et les Çafurdes ad ues comes que uan a la serra de Bilut en que a C at. Et en aqueste es ay una font daygua e lla cima de iuso terra que es dicta Lauga dels Algepçars la qual manera que remanga franca et quita



Complejo hidráulico de Las Zahurdas en el que, entre recibidor y aljibe, se abre el pozo que capta aguas subterráneas filtradas por los yesos del suroeste

et liura complidamente al consyo ab ses entrades et a sos eixides et ay una bassa, la qual mana que remanga franca et quita a todos aquellos que y uendran... En la coma de Çafurdes a C at. et ay una fonte dagua la qual romanga franca et quita e liura al consil complidamente ab ses entrades et ab eses eixides.”¹



Embalse en el Zanjón de El Prado del que se extrae agua para riego mediante un motor.

“Esta es una cuadrilla (trozo de tierra) que está entre los Yesares y las Zahúrdas hacia las navas que van a la sierra de Bilut, donde hay cien tahullas y en éstas hay allí una fuente de agua en la cima de útil tierra que se llama El Agua de los Yesares la cual manda que permanezca franca y quita y libre completamente del consejo con sus entradas y sus salidas y hay allí una balsa, la cual manda que permanezca franca y quita para todos aquellos que allí vayan... En la nava de Zahúrdas hay cien tahullas y hay allí una fuente de agua la cual permanezca franca y quita y libre del consejo completamente con sus entradas y con sus salidas.”



En el barranco Alcaraz -parte alta de la rambla Fayona- la presencia de una delgada lámina de agua es permanente

Con casi total seguridad este fragmento describe lo que actualmente llamamos el Zanjón del Prado, situado entre yesares, que se prolongaría a lo largo de la cañada de La Escribana, manando el agua desde la parte alta cercana ya al Cabezo de las Pilas y El Espartal. En su trayecto, los pobladores de aquella época habrían construido una balsa para almacenar el agua tal y como actualmente ocurre en el badén de El Prado de donde se extrae con un motor para el riego. Describe igualmente el Zanjón de Las Zahúrdas, hoy casi desaparecido por las obras del canal del Transvase.

En los últimos siglos el agua superficial ha corrido casi permanentemente por la rambla de Lo Maseras y el barranco Alcaraz aunque en mucha menor cantidad que por El Prado y Las Zahúrdas. También hubo un pequeño

manantial de agua buena para beber en Lo Masericas: La Pocica de Lo Maseras, a la que subían con burros para cargar agua; al parecer dejó de manar entre finales del XIX y principios del XX. Ya fuera del actual término municipal de San Miguel, aunque dentro del Campo de Salinas, es de destacar la pequeña corriente que fluía permanentemente por el cauce del río Nacimiento, también apta para beber. Todas estos afloramientos en superficie se encuentran en el territorio que queda a la derecha de la actual carretera Orihuela-Torre Vieja. Es la composición del suelo la que determina

¹ J. TORRES FONTES. *El Repartimiento de Orihuela*. Academia Alfonso X El Sabio (Murcia) y Patronato Ángel García Rogel (Orihuela). Ed.: Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1988. Pág. 112.



Pozo de Lo Balaguer, situado junto al camino que lleva a la casa, en el lado izquierdo de la cañada

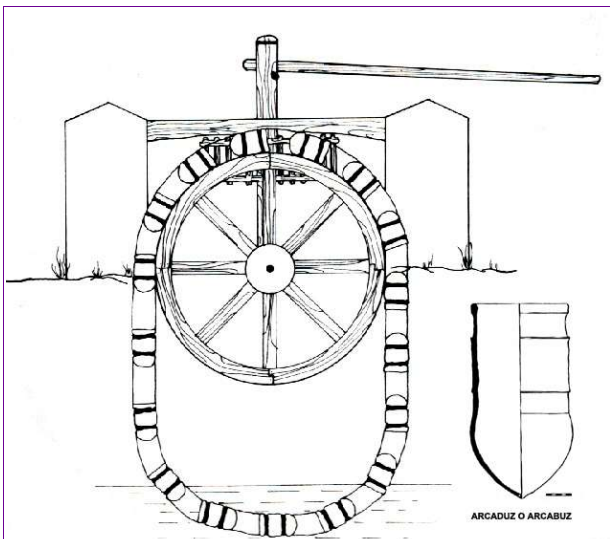


Pozo de la Cenia del Manzano

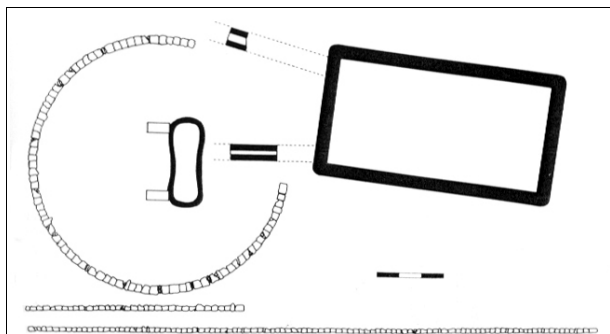
esta presencia de las aguas subterráneas. Así, el mapa geológico de la zona² recoge la existencia de limos y arcillas rojas con episodios de caliche en la inmediaciones del trazado de la carretera y más hacia la laguna limos salmón a rojo y niveles margosos; en cambio, al Oeste y Sur, según el tramo del trazado, se presentan areniscas y calcarenitas, areniscas margosas y margas arenosas. Esta combinación permite la filtración y circulación o almacenamiento de aguas subterráneas. Es por tanto en estas zonas donde están situados los pozos que durante décadas e incluso siglos han abastecido a los pobladores de San Miguel. La toponimia da idea de esta presencia: la cañada de El Pozo al pasar la casa de El Espartal; la plaza de El Pozo de En Medio, en recuerdo del pozo de uso libre que allí existía; la calle de La Zenia que se abocaba a un pozo con cenia y balsa, frente a la casa de Clotilde del Corrina, al otro lado de un boquerón de desagüe de las avenidas de lluvia de la parte alta del pueblo; la calle de El Posico en recuerdo del que había en dirección a las Zahúrdas, en la vaguada al otro lado de la zona de cuevas. Además, en el mismo casco urbano se localizaban a principios del siglo XX varios pozos más, entre ellos el de la Tía Carolina, en la hoy calle Almoradí, el de la Tía Adelina la Jara, en el desnivel donde comienza la calle Inmaculada, el de la Tía Anica donde se encuentra ahora la casa del Recobero, el pozo de la casa de Felipe el carpintero y el de Alfonso de la Escribana, o el que existió en la puerta de la casa de Samper. Más tardío es el de El Hermano también en la calle Almoradí. Todos ellos con agua de poca calidad para consumo humano.

En el campo era muy conocido el pozo de La Bojosa por tener la mejor agua de los contornos; este pozo tenía capilla –como el de Las Zahúrdas– y era de dos pozales, uno en cada extremo de cuerda, al igual que el de Lo Sastre, pues al ser hondo –tal vez mayor de veinte metros de profundidad– mientras uno se sacaba el otro se llenaba. También había pozo en Lo

² Instituto Geológico y Minero de España. Mapa Geológico de España, E. 1:50.000, Torrevieja (935, 28-37), 1977.



Reconstrucción ideal de una cenia de arcaduces. Detalle de un arcaduz o arcabuz⁴



Planta de la cenia de La Escribana, con el pozo, el andén y la balsa asociada, con su canal de llenado y el desagüe⁵



Andén y pozo de la Cenia del Manzano

Pastor; El Espartal, en la cañada de El Pozo³; Lo Balaguer, junto al camino de acceso; La Escribana, en el patio de la casa; La Balsa, cerca de los eucaliptos; Lo Maseras, junto al palmeral; Las Majadas, con poca agua pero de buena calidad; en Lo Ros, en Lo Catalán. De poca agua era el que se excavó en la parte alta de la rambla de La Escribana, más allá de la casa del Cuco, el que había en el centro de la cantera de Maripaz o el del badén de La Escribana abierto allá por la primera mitad de los años 30 para proveerse de agua con la que regar el firme para su compactación mediante rulo tirado por tres mulas durante la construcción de la carretera de Rebate. Otro pozo con escaso volumen era el de La Capitana o el del Cabezo Mortero que al abrirlo dieron con margas grises y sin agua.

Resulta muy interesante la secuencia de pozos con cenia de arcaduces, o arcabuces, y balsa que se concentraban en la cañada de La Escribana –de ellas queda el pozo y el andén, espacio circular elevado que recorría la caballería– situándose la primera en el margen izquierdo de la carretera de Rebate para continuar en el costado izquierdo de la rambla con las cenias de Lo Carrasco, la Tía Manzana, la antigua vaquería y el badén de El Prado. En algunas de ellas se excavaron galerías complementarias para captar más agua. Existió también cenia en la cañada de La Gineseta y en la de La Castellana, ésta última con galería de acceso. Estos ingeniosos dispositivos para la extracción del agua de zonas profundas, que ya se conocían en época islámica y bajomedieval, se utilizaron en el secano hasta los años 50-60⁶.

Otro sistema para recogida de agua, esta vez de lluvia, han sido las balsas, utilizadas para abrevar ganado y bestias. Éstas eran huecos de reducidas dimensiones excavados en suelos margosos en zonas de pendiente hacia las que se encaminaba el

- 3 Se cuenta que cuando excavaron el pozo al romper una gran losa comenzó a salir el agua en tal cantidad que los hombres que trabajaban en el fondo tuvieron que salir a toda prisa abandonando herramientas y aparejos. TOMÁS MARTÍNEZ COSTA (22.02.1924, domiciliado en calle Pablo Neruda, 17. San Miguel de Salinas). Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2002.
- 4 EMILIO DIZ ARDIZ, ANTONIO GARCÍA MENÁRGUEZ, MANUEL DE GEA CALATAYUD. *Norias, cenias, bombillos y otros aparatos elevadores de agua en el Bajo Segura*. Ayudas a la Investigación 1984-1985. Vol. II. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante. Pág. 183.
- 5 *Ibidem*. Pág. 182.
- 6 J. F. VERA REBOLLO. *Tradición y cambio en el campo del Bajo Segura*. IEA Alicante, 1984. Págs. 157 y ss. Citado por EMILIO DIZ ARDIZ, ANTONIO GARCÍA MENÁRGUEZ, MANUEL DE GEA CALATAYUD. *Ob. cit.* Pág. 183.



Restos de la balsa de tierra de Los Infantes



Balsa de tierra poblada de carrizo en El Conventillo

agua mediante motas. El principal problema al que se enfrentaban los usuarios era que los arrastres colmataban pronto de sedimentos, así que periódicamente debían labrar su fondo y sacar la tierra mediante una trajilla de mano tirada por una mula. Han existido balsas de estas características en La Balsa, Lo Balaguer, La Escribana – junto a la actual urbanización Torrestrella–, dos en Lo Pastor. En Los Infantes todavía existen los restos de una balsa como las descritas, y ya fuera del término municipal, en tierras de Torremendo, la de El Conventillo que aún recoge buena cantidad de agua y en cuyo costado Sur existe una vieja encina.